

Pese a la riqueza de datos, que sólo han sido explotados parcialmente en este trabajo, la fuente no carece de defectos. En primer lugar, nunca proporciona para todas las parcelas puestas en cultivo y repertoriadas en una circunscripción la suma de informaciones esperada: superficie, calidad, tipo de cultivo, localización, identidad del propietario y del arrendatario. Los cuadernos están hechos de manera desigual y su disposición puede prestarse a confusión. Cuando, por ejemplo, no figura ninguna indicación sobre el cultivo para una parcela determinada, ¿es preciso deducir que se trata de una tierra dejada en reposo, que aún no ha sido puesta en cultivo o que está en curso de roturación?. En efecto, numerosas notaciones muestran que los encuestadores han tomado en cuenta no sólo las parcelas efectivamente cultivadas o a punto de estarlo, sino también las tierras susceptibles de ser roturadas. Entre las dos categorías, la distinción no es siempre fácil: es necesario, pues, elegir una opción en el momento de efectuar la contabilización que los autores no han verificado, y los criterios adoptados pueden ser criticables. En cualquier caso, aunque el detalle de los resultados varíe algo según el método empleado, la apreciación global del fenómeno no se ve alterada y eso es lo que importa.

Las imprecisiones de la encuesta proceden, en parte, de la complejidad del fenómeno estudiado. La roturación es la puesta en cultivo de tierras hasta entonces no labradas o, por lo menos, abandonadas durante un lapso de tiempo superior a las rotaciones consuetudinarias. Pero la empresa se descompone en varias operaciones, desde la destrucción de la vegetación original (corte, incendio, descuaje), hasta la siembra y las plantaciones, pasando por el drenaje eventual, el acondicionamiento de terrazas y el labrado. Se trata, en 1765-1766, de un proceso en marcha difícilmente captado por una encuesta instantánea. Así, después de haber pasado revista a las roturaciones en las tierras de D. Joaquín Ferriz en el Zaricejo de Villena, explotadas directamente, los investigadores registran "mas en dicha hacienda un abancalado en diferentes personas que actualmente lo están sacando de prado a modo de escalera...". Lo mismo sucede con las tres fanegas de María Alonso Ortiz en Ontur, camino de Albatana, calificadas como "arrompidas para el año que viene".

En segundo lugar, las roturaciones no deben asimilarse al avance de un frente pionero continuo. La progresión se efectúa en aureola alrededor de los sectores ya cultivados o, más exactamente, adaptándose al relieve: en estrella a lo largo de las cañadas, donde pueden desarrollarse diversas formas de riego (fuentes, boqueras, aguas de drenaje), y después sobre las vertientes. Pero el proceso puede sufrir retrocesos temporales y las nuevas tierras se abandonan, para recuperarlas después: muy a menudo tardan a ser incluidas definitivamente en el terrazgo cultivado y en la práctica se distingue mal los sectores roturados de las tierras marginales utilizadas en los sistemas de rotación larga. Aún cuando las frecuencias de cultivo disminuyen, hasta el punto de sobrepasar la memoria humana, quedan testimonios de acondicionamientos antiguos: montones de piedras, cerramientos, terrazas... Entre las tierras de D. Pedro Lozano, en Jumilla, en el par-